

22 de octubre del 2022

SÁBADO

Blanco

**Fiesta, [Solemnidad en la Catedral], Aniversario de la Consagración de la Catedral,
En el año de 1716
MR 863 [902]**

ANTÍFONA DE ENTRADA Ap 21, 3

Ésta es la morada de Dios con los hombres; vivirá con ellos como su Dios, y ellos serán su pueblo.
Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que te has dignado llamar esposa a tu Iglesia, concede que el pueblo consagrado a tu nombre, te respete, te ame, te siga y, guiado por ti, alcance el cielo que le tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Ustedes son el templo de Dios.]

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 3, 9-11. 16-17

Hermanos: Ustedes son la casa que Dios edifica. Yo, por mi parte, correspondiendo al don que Dios me ha concedido, como un buen arquitecto, he puesto los cimientos; pero es otro quien construye sobre ellos. Que cada uno se fije cómo va construyendo. Desde luego el único cimiento válido es Jesucristo y nadie puede poner otro distinto.

¿No saben acaso ustedes que son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Quien destruye el templo de Dios, será destruido por Dios, porque el templo de Dios es santo y ustedes son ese templo. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 45, 2-3. 5-6. 8-9

R. Un río alegre a la ciudad de Dios.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, quien en todo peligro nos socorre. Por eso no tememos, aunque tiemble, y aunque al fondo del mar caigan los montes. R.

Un río alegre a la ciudad de Dios, su morada el Altísimo hace santa. Teniendo a Dios, Jerusalén no teme, porque Dios la protege desde el alba. R.

Con nosotros está Dios, el Señor; es el Dios de Israel nuestra defensa. Vengan a ver las cosas sorprendentes que ha hecho el Señor sobre la tierra. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO 2 Crón 7, 16

R. Aleluya, aleluya.

He elegido y santificado este lugar, dice el Señor, para que siempre habite ahí mi nombre. R. Aleluya.

EVANGELIO

[Jesús hablaba del templo de su cuerpo.]

Del santo Evangelio según san Juan 2, 13-22

Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús llegó a Jerusalén y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas con sus mesas. Entonces hizo un látigo de cordeles y los echó del templo, con todo y sus ovejas y bueyes; a los cambistas les volcó las mesas y les tiró al suelo las monedas; y a los que vendían palomas les dijo: "Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre". En ese momento, sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: El celo de tu casa me devora. Después intervinieron los judíos para preguntarle: "¿Qué señal nos das de que tienes autoridad para actuar así?" Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré". Replicaron los judíos: "Cuarenta y seis años se ha llevado la construcción del templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?" Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó Jesús de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho aquello y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había dicho. Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • En todas las civilizaciones aparece el templo como lugar de encuentro del hombre con Dios. Cada religión tiene sus lugares sagrados, donde la presencia de Dios se hace más tangible y el contacto con Él más asequible. Los textos de la fiesta de la Dedicación de una iglesia nos ofrecen la oportunidad de reflexionar sobre el sentido más profundo del templo, en sentido cristiano. Las lecturas, en su conjunto, nos ofrecen estos temas: Jesús, el verdadero «Templo». Nosotros, «templos vivos» del Espíritu Santo, edificados sobre Cristo, el sólido cimiento. No corromper el culto, no convertir en mercado la «casa del Padre». El «agua viva», que mana del templo de Dios, símbolo del bautismo, y de un nuevo estilo de vida... • Todos estos textos nos invitan a pasar del templo de piedra al templo espiritual, que somos los creyentes. El edificio no es propiamente la «casa de Dios» sino la «casa de la Iglesia», de la comunidad cristiana. Nuestros edificios de piedra serán tanto más «casa de Dios» cuanto más sean «casa de los hombres»... Los judíos amaban su templo con verdadera devoción. Estaban orgullosos de su esplendor y de su grandeza. Todo ello no fue obstáculo para que el santuario se hubiera prostituido, algo que llevó a Jesús a una actitud francamente airada. A los cristianos nos puede ocurrir lo mismo. Dios puede ver, en ocasiones, algo semejante a lo que contempló su Hijo en el templo de Jerusalén: adoradores sin «espíritu» y sin «verdad» (Cfr. Jn, 4, 23).

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que te presentamos y concédenos que podamos obtener en este lugar el fruto de tus sacramentos y el cumplimiento de nuestros deseos. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Prefacio p 864 [903].

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Mt 21, 13; Lc 11, 10

Mi casa es casa de oración: en ella quien pide, recibe; quien busca, encuentra, y al que toca se le abre.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, que has querido darnos en tu Iglesia un signo visible de la Jerusalén del cielo, concédenos que, mediante la participación en este sacramento, nos transformes en templo de tu gracia y nos concedas entrar en la morada de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.